

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Jueves 26 de Marzo de 1914

(PORTE PAGO)

Núm. 2195

LOS SIN TRABAJO

Convocados por la Federación Obrera Local Bonaerense, se reunen esta tarde, a las 4, en la Plaza Constitución.

**Hablarán: Biondi, Toranzo y Mansilla
Trabajadores: ¡Por el derecho a la vida!**

La desocupación y el periodismo criollo

Negar el estado calamitoso porque en la actualidad atraviesa el país; pretender demostrar la no existencia de la honda crisis actual; y no querer creer o pretender hacer que otros crean que el problema de la desocupación, y por lo mismo del hambre, en la Argentina no existe, es como negar la luz meridiana, es como querer tapar al sol con un harnero. Y sin embargo, se niega con el máximo descaro, con el más chico desparpajo, por algunos alacranes del periodismo, que por no saber a quien morder, se muerden su propia cola.

No hace muchos días un señor ministro, reconocía la crisis actual; confirmaba la existencia de la desocupación forzosá, y confesaba que el gobierno se sentía impotente para hallar una solución — aunque transitoria, a tan grave problema; manifestaba que el tesoro público se hallaba en bancarrota, razón por la cual se habían paralizado los trabajos públicos, y se hallaban en la imposibilidad de iniciar otros. Los despallarros del centenario hablan muy alto de estas miserias.

Esto reconocía un ministro, y lo confesaba a una comisión de los sin trabajo que se le apersonó luego de un mitin. Pero esas confesiones que se le arranca a los señores que gobiernan; esas manifestaciones de ineptitud, de incapacidad y de desconocimientos que deben hacer ante el obrero cuando se les combate cara a cara, cuando no se le pone por delante el artículo de la bárbara ley, o la boca del revólver, argumentos que saben tan sólo esgrimir con éxito: esas confesiones no bastan a los diareros mercantilistas; por esa causa quieren desconocer y negar el grave problema de la miseria.

Escudados en un patriotismo que ellos no sienten, y no sentirán por la razón sencilla que son unos vendidos al mejor postor; procurando tocar la fibra sensible de la imbecilidad popular, niegan la crisis actual, crisis que ellos, los comerciantes del periodismo, son los primeros en sentir: en el bolsillo los dueños de la empresa comercial, en el estómago sus comprados o vendidos redactores.

Con el aplomo del desvergonzado, pretenden negar la miseria; hay que hacer creer que aquí el obrero nada en la abundancia, que aquí se enriquece quien quiere siempre que sea un reptil, un falsario que cante a las grandezas del país y a sus prohombres a lo Figuerola.

Esas «grandezas», esas canallescadas mentiras no son empero creídas en Europa, mercado de brazos, en que el obrero, querase que no, vive más holgado, más libre, más humanamente que en esta «Argentina», donde después de robar toda la vida, si no se es ladrón o explotador, se muere pudiendo limosna a los mismos que enriqueció. In-

glaterra ha dado el primer paso contra los «tratantes de blancos»; ha concedido a un antiguo agente de inmigración a pagar una fuerte multa y una indemnización a sus víctimas, por haber mandado engañados varios inmigrantes a este país en que el hambre tiene adquirido ya personería jurídica.

En Italia el comisario de inmigración también aconseja, atendido a los informes enviados de ésta — que no se mande inmigrantes puesto que no hallarán en qué ocuparse.

Por otra parte, los transatlánticos regresan a Europa atestados de inmigrantes, que vuelven a su país de origen, donde si bien no existen las «grandezas de la Argentina, con seguridad tienen un mejor vivir. ¡Fácil sistema para los criollos gobernantes y los mercaderes del diarismo para en un no lejano día demostrar que la superabundancia de brazos, o sea la miseria no existe en la Argentina!

«¡Loco!» Juan Bautista Alberdi que un día decía «gobernar es poblar», cuanto dolor le has evitado no viviendo en nuestra época!

Para los mercachifles del diarismo, para esos periodistas, que cual tiburones van a la vera del buque engullendo los desperdicios que le arrojan; para los que hablan de abundancia de trabajo y de jornales fabulosos, que ignoran en absoluto lo que pasa más allá de la mesa de redacción o del café — la solución del problema de la desocupación está en el campo. ¡Vayan al campo!, es la consigna. Es menester, en verdad, enviar lejos de la ciudad a la «chusma», a las «turbas» hambrientas y haraposas; a los parias de ambos sexos que por millares pululan por la ciudad, y que a todas horas de la noche y el día, forman campamentos en esta gran Babilonia de mercaderes. Hay que mandarlos lejos; su presencia lastima la vista de los satisfechos, desde de la grandeza de esta «Atenas del Sud». Esos bagabundos andrajosos, hambrientos, son como un aspecto que sin duda ha de turbar la beatífica digestión y el placido sueño de la burguesía. Hay que enviarlos lejos, muy lejos, donde su presencia no hiera la vista, donde sus clamores no lastimen los oídos.

¡Miserables y canallas! Así es como hallais la solución al problema del hambre...

En el campo cualquiera halla cómoda ocupación, dicen. En Bahía Blanca hay millares de desocupados; gentes hechas a las rudas faenas del campo, de las vías férreas, de todo lo que hay de más rudo en el trabajo; desde el lejano Neuquén, y de la Pampa, — donde las puras aureas «tonifican los pulmones», — afluyen a la «Chicago del Sud», los sin trabajo.

¡Vayan los periodistas a constatarlo!

En Rosario, mercado principal de las distribuciones de brazos hay otros millares de desocupados; y así en todos los pueblos; como en todas las ciudades.

Desde el Sud al Norte hay sobrante de brazos, lo sabemos por práctica, ya que hemos ambulado por todas las regiones del país. ¿Qué puede hacer el que váya al campo en la época actual? La recolección del maíz no requiere muchos millares de brazos de los desalajados por el comercio y la industria; tiene de sobra con los de la campaña; con los que ambulan desde la cosecha del trigo.

Y aún así, váyan a juntar maíz esos millares de empleados vacantes que jamás han salido del mostrador, váyan los millares de los escribientes de escritorios y oficinas, váyan los profesionales sin empleo, váyan por último los maestros, que a causa de las «economías» han quedado sin empleo, dejando sin el pan intelectual a esos millares de niños, que sus padres no pueden darles el pan del estómago.

Y por fin, váyan los millares de mujeres, solteras y casadas, que la crisis industrial y comercial ha dejado sin trabajo, váyan a juntar maíz; váyan también esos niños que el hambre, la miseria a arrojado prematuramente en brazos del vicio y de la explotación, ¡váyan!...

Aconsejar al obrero la salida al campo, porque sí, es una solemne imbecilidad, hablar de que hacen falta colonos, cosa que de sobra sabemos, como queriendo justificar la prédica insidiosa e interesada, es una solemne estupidez que demuestra la más crasa ignorancia del problema agrario; o por lo menos, los escritores del diarismo se figuran que un colono es un perfecto «peludo» que le bastan sus uñas para hacer su vivienda y... buscar su alimento.

Yo aconsejaría a esos desgraciados periodistas fueran ellos al campo, a estudiar las penurias del colono, las delicias del campesino — que vean como hace el trabajador de la tierra la «fortuna», como es robado por el dueño del campo, por el comerciante, por el acopiador, por la autoridad policial.

Váyan a «tonificar el cerebro», si es que lo tienen, váyan los miserables mercaderes de la pluma, y luego escriban si es que tienen el valor de hacerlo.

Por nuestra parte, sin pedir venia a los nuevos censores, proclamaremos bien alto los dolores del pueblo, las miserias y las causas que las determinan, como así también las lacras que cubren el cuerpo de los periodistas mercenarios serán puestas al descubierto por nuestras plumas, que antes que vendidas nos las «claváramos en los ojos».

P. D. Giribaldi.

Agentes y suscriptores

Llamamos la atención de los compañeros suscriptores que adeudan mensualidades atrasadas del diario, procuren ponerse al corriente a la brevedad posible para la buena marcha del mismo.

A los agentes, insistimos nuevamente en recordarles que urge activen el envío del importe cobrado y efectúen la cobranza con la regularidad posible, pues el atraso en uno o dos meses implica para después un mayor esfuerzo que a veces no se puede cumplir.

De unos y otros solicitamos un pequeño esfuerzo en pro del diario.

¡Actividad, compañeros!

La Administración.

¡Digan la verdad!

Una finísima ironía para los desocupados, nos resulta el suelto publicado por «La Nación» de ayer, y consideramos oportuno presentarlo al comentario hoy que es el día fijado por la F. O. L. B. para reunir a los miles de obreros perseguidos por la miseria que buscan una fórmula para convencerse de que no es verdad que sufren los rigores del hambre; que al contrario, tienen todas las probabilidades de hacerse «ricos» en pocos meses.

La intención del suelto está velada por el convencionalismo «patriótico» que se esfuerza por ignorar la realidad de los sinsabores que pasan los inmigrantes que vienen al país a sufrir desilusiones.

Dice «La Nación»:

«Los inmigrantes se van. Tal es la voz de alarma que se hace oír por todas partes, ante los vapores repletos de hombres que regresan a sus lares, después de cinco o seis meses de trabajo entre nosotros, satisfechos de su estadia y llevando el fruto de su labor. Se van, ciertamente, pero también llegan a millares cada día para llenar el vacío dejado por los que se alejan.

El domingo pasado arribaron al país 1450 inmigrantes, en su mayoría italianos y españoles, siguiéndoles en número los alemanes y austriacos, y ayer llegó otro contingente de 1310.

Los vapores Wilhelm II, P. di Uñe, Deseado y Córdoba, son los que han traído ese concurso de fuerzas que se diseminarán por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Pampa Central, de donde se reclaman brazos para la recolección del maíz, ofreciendo salarios halagadores.

Llegan y marchan a su destino, mientras otros se van, como Bonifacio Santasani, oriundo de la provincia de Como en Italia, un humilde trabajador que en cinco meses de estadia en la Argentina ha sabido ahorrar 2000 liras, cambiadas ayer en la sucursal que el Banco de la Nación tiene establecida en la dirección de inmigración.

Este es un caso rarísimo, sugestivo y curioso porque no habiendo sido diputado, director de tierras y colonias, inspector de tráfico, socio de la «Cooperativa de lecheros unidos», ni miembro de la comandita del ex presidente Figueroa Alcorta, no se explica como «humildemente» ha podido reservar esa cantidad.

¡Bonita la fábula para un capítulo de folletín!

Después otra cosa. ¿Cómo haríamos para que los 2760 inmigrantes últimamente llegados, lean este suelto-anuncio, y la invitación para esta tarde?...

No dice el suelto los oficios de los recién llegados, pero supone que se despararrarán a juntar liras por las provincias.

De todos modos conviene publicar algunos datos sobre ciertos establecimientos de esta capital, en donde pueden colocarse fácilmente, los sastres, modistas, costureras, etc., etc.

EN LA CASA GAHT Y CHAVES.—

El más doloroso de los oficios resulta el de la costura cuando una crisis como la que sufrimos permite a los capitalistas establecer condiciones antojadizas. Son muchas las quejas que hemos sentido sobre la rebaja notable operada en los precios de la mano de obra, para las costureras hasta el extremo que muchas se privan de ir a buscar trabajo

ganca, por lo común desagradable, de flor cortada o marchita...

Y ahora, al grano! La visión que se hace de la actualidad vuestra redacción en la cárcel, queridos compañeros para quienes escribo y a quienes nunca intenté representar en el gobierno como diputado, no puede ser más agradable...

de los socialistas: en la rotación de las doctrinas, las ideas, los partidos, tenemos nuestro puesto permanente e invariable que no trepidamos en afirmar...

Recuerda a tu abuelo

El destierro de Máximo Gorki a la Siberia es una hipócrita sentencia de muerte; el báculo de Koch será el ejecutor y el Zar Nicolás II, gobierno y burguesía sus cómplices...

Formamos un inconmensurable ejército de hombres batalladores y valientes, todos conscientes de la gran obra que se gesta amasada con sudores de sangre...

pública de la magnífica semilla que engendra nuestro ideal. Los esfuerzos que se hacen para difundir, lo más profusamente nuestra querida hoja LA PROTESTA, aquí y en el extranjero; etc., etc.

El público de esa noche era de los más heterogéneos; había un regular número de representantes de la burguesía, y no faltaban los compañeros ni los hombres inteligentes capaces de juzgar la obra como se merece...

Se desempañan, y se rejocigan cuando critican asperamente a los del partido contrario. Y además les gusta mucho el ruido de las lalas, especialmente cuando quien las toca es un especialista...

Se teme que éstos se reproduzcan, dada la agitación que reina entre los obreros en huelgas. Constantinopla, Marzo 25.—El director de la compañía del ferrocarril de Anatolia ha recibido amplios informes...

Crónica de una velada

"Alma Gaucha"

La noche del 21 del corriente realizóse en Avellaneda la función organizada por la sociedad de fomento, progreso y educación «Florentino Ameghino».

En ella se emplea el lenguaje criollo y porque el protagonista Cruz, papel que el aficionado Stombellini encarna muy bien...

Avanzando

Estamos a las puertas de un gran triunfo. Ya hemos dado los primeros pasos, tanteando el terreno en que hay que laborar los surcos...

Iniciativa pro imprenta de "La Rebelión"

La grandiosa iniciativa de los entusiastas camaradas del Rosario, necesita el concurso de todos los compañeros que puedan cooperar en pro de su realización.

Avanzando

Estamos a las puertas de un gran triunfo. Ya hemos dado los primeros pasos, tanteando el terreno en que hay que laborar los surcos...

MOVIMIENTO OBRERO

La huelga de Conchillas

requiere exteriorizar nuestra protesta contra los desmanes de la soldadesca de aquel liberal gobierno, puesto como todos ellos al servicio de la clase capitalista.

Partida de los delegados

En el día de ayer ninguna noticia por conducto directo hemos recibido de la Costa Oriental relacionado con la huelga y los hechos sangrientos desarrollados en las canteras.

Oficios Varios de Quilmes

De acuerdo con el pliego de condiciones enviado por esta Sociedad a la Compañía de la Cervecería Quilmes, ayer se apersonó una delegación a fin de recibir la contestación que ella daba.

Librería de La Protesta

Folleto y obras teatrales

FOLLETOS DE 0.20

«Educación», por L. D'Ore; «Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis», por el doctor Queraltó.

DE 0.15

«Ideas de un federal», por E. Benot; «Sociología del obrero», por V. Daza; «Defensa de los criminales», por E. Carpentier; «La anarquía ante los tribunales», por P. Gori; «El sacerdocio ante el R. Moderno», por E. Sante; «Materia y energía», por A. González; «La Anarquía», su filosofía y su ideal; «A los jóvenes», por P. Kropotkin; «A la masa popular», por A. Lorenzo; «Plumazos», por R. Mella; «L'Anarchia», por E. Malatesta; «Sindicalismo y socialismo», por J. Prat; «A. B. C. Sindicalista», por J. Ivotob; «El contraste social», por E. García.

DE 0.10

«Huelga de vientres», por L. Buffi; «Generación libre», por L. Bonafulla; «La huelga general y la revolución», por A. Briand; «Malthusianismo y Neo-Malthusianismo», por M. Devaldés; «Crímenes y Criminales», por Clarénce Darrow; «El problema de la población», «Hacia la dicha», por S. Faure; «Las bases morales y sociología de la anarquía», por P. Gori; «De la patria», por A. Hamón; «La filosofía de Herbert Spencer», por P. Kropotkin; «Cresciste et Multiplicamini», por V. De L'ourthe; «La ganancia», «El patrimonio universal», «El proletariado en marcha», «La anarquía triunfante», por A. Lorenzo; «Entre campesinos», «Nuestro programa», «El sufrimiento universal», por E. Malatesta; «La bancarota de las creencias.—El anarquismo naciente», por R. Mella; «Cómo vivimos y cómo podríamos vivir», por W. Morris; «La Educación Libertaria», por D. Nieuwenhuis; «Deísmo y materialismo», por O. R.; «La burguesía y el proletariado», por J. Prat; «¿Dónde está Dios?», por M. Rey; «Opiniones de los maestros», por Reclus y varios sociólogos; «Educación y autoridad paternal», por A. Girard; «El burgués y el anarquista».

FOLLETO DE LA PROTESTA (64)

FELIPE TRIQUÉ

LA BRUTA

Tu oí que cerciorarse de que no, palpanándose el talle... ¡Bah, sus senos altaneros... de todos modos!... Sino que así, a andar, al moverse—volvía a la indecisión! — le temblaban como dos duras bellezas provocantes... Y se rió Aurea... de temor tal... ¡a buena hora con Luis, con Luis! Se rió y volvió a pensar, como en Argelez aquel día, que si era provocativa su belleza, lo era bien, contra todo empeño de recato, por ella misma, que así había sido hecha por Dios!... Se estremeció. Acababa de sonar la puerta de la sala... ¡El! Fue... y... la turbación dichosa con que ella salía lenta al encuentro del amante, quedó paralizada en asombro... ante una presencia extraña y por todo punto inusitada... ¡Alvaro! — ¡Alvaro! — no pudo menos de nombrarle en ahogado horror. — ¿Qué, Aurea!... Te asustó?... ¡Te gustaba verme levantado a estas horas?... Sonrió él, y añadió: — ¡Si, ¡sabes?!... Un pequeño viaje. A los pocos días. Hoy, a las dos, saldré para

«Nuevo rumbo», por J. Sánchez Rosa; «Revolucionarios», por A. Stens; «Contra el parlamentarismo», por Selpio Sighele; «La mujer y la revolución», por F. Stackelberg; «Lucha y Amor», por F. Urales; «Manual del Soldado», «Entre Obreros», por M. Gómez Arias.

FOLLETOS DE 0.05

«Lo que nosotros queremos», por P. Gori; «La Anarquía es inevitable», por P. Kropotkin; «Astorga y el Naturismo». «Problema urgente», «El valor de la iniciativa individual», por Juan Orava.

VARIOS LIBRITOS

«El botón de fuego», por J. L. Montenegro, 0.40; «La Aritmética del obrero», por J. Sánchez Rosa, 0.40; «¿Quieres aprender Esperanto?», por Willemanns, 0.25; «Esbozo de un plan de enseñanza razonada, La escuela ideal» 0.25.

OBRA DE TEATRO

«La Virgen Roja», por I. H. Pereyra y S. Cordón Avellán, (drama) 0.50. «Las dos joyas de la casa», por A. Corzo y Barrera, (juguete cómico) 0.25. «Las Coyundas», por A. Boyer (drama) 0.20. «Lágrimas», por R. Carreña, (boceto dramático), 0.20. «Juan José», por J. Dicenta (drama) 0.25. «El señor feudal», por J. Dicenta, (drama) 0.80. «Al fondo... Al fondo...», por Vicente G. Castro, (drama), 0.25. «La columna de fuego», por A. Ghiraldo, (drama), 1.00. «Alma Gaucha», por A. Ghiraldo, (drama) 0.50. «La Cruz», por A. Ghiraldo y R. Fernández Gómez, (drama), 1.00. «La muerte civil», por Giacometti, (drama), 0.25. «El teniente cura», por C. Gil y J. Romea, (juguete cómico), 0.25. «Huelga en el cielo», por A. Grijalvo, (cómica), 0.25. «Héroe ignorado», por A. Grijalvo, (monólogo), 0.20. «Criminal...», por P. Gonse, (monólogo), 0.20.

«El Acabóse», por E. Galio, (cómico) 0.20. «Espectros», por Ibsen, (drama) 0.70. «Casa de muñecas», por Ibsen, (drama) 0.70. «Hedda Gabler», por Ibsen, (drama) 0.70. «El sol de la humanidad», por J. Fola Igurbide, (drama) 0.80. «Arlequin el salvaje», por D. de Lacheveterie, (comedia), 0.50. «También la gente del pueblo...», por M. de Larra, (diálogo), 0.20. «El atentado», por Fag Libert, (monólogo cómico-satírico), 0.20. «El condenado a muerte», por S. Locascio, (diálogo), 0.20. «La fiesta del trabajo», por S. Locascio, (boceto dramático), 0.25.

Obras de la Escuela Moderna

EN RUSTICA

«Sembrando Flores», por Federico Urales 1. «Humanidad del Porvenir», por Enrique Lluria 0.40. «Tierra Libre» (cuento), por Juan Grave 0.40. «Las Clases Sociales», por Carlos Malato 0.40. «Génesis y Evolución de la Moral», por Carlos Letourneau 0.40. «La Escuela Nueva», por J. F. Elslander 0.80. «Hacia la Unión Libre», por Alfred Naquet 0.80. TOMOS ENCUADERNADOS Pesos «Cartillas (primer libro de lectura) 0.50. «Las Aventuras de Nono» (segundo libro de lectura) 1.00. «El Niño y el Adolescente» (segundo libro de lectura) Michel Perrot 1.00. «Preludios de la Lucha» (segundo libro de lectura) F. Pi y Suñer 1.00. «Sembrando Flores» (segundo libro de lectura) F. Urales 1.00. «Correspondencia Escolar» 1.00. «Origen del Cristianismo» (cuarto libro de lectura) 1.00. «Építome de Gramática Española» por F. Palasi 1.00.

«Aritmética Elemental» por F. Palasi 1.00. «Elementos de Aritmética» (clase elemental y curso medio) 2 tomos 2.00. «Resumen de Historia de España», por N. Estévez 1.00. «Compendio de Historia Universal» por C. Jaquinet, 3 tomos 3.00. «Nociones de Idioma Francés» por Leopoldina Bonnard 1.00. «La Substancia Universal», por A. Bloch y Paraf Javal 1.00. «Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad», por G. Engerand 1.00. «Evolución Super Orgánica» (la naturaleza y el problema social) E. Lluria 1.00. «Humanidad del Porvenir», por E. Lluria 1.00. «Geografía Física», por Odón de Buen 1.00. «Pequeña Historia Natural», por O. de Buen 1.00. «Mineralogía», por O. de Buen 1.00. «Petrografía y Vida Actual de la Tierra», por O. de Buen 2 tomos 2.00. «Edades de la Tierra», por O. de Buen 1.00. «Tierra Libre» (cuentos) por A. Lorenzo 1.00. «Psicología Etnica», por Ch. Letourneau, 4 tomos. 4.00. «Botiquin Escolars», por Martínez Varga 0.40. «Como se forma una inteligencia» por el doctor Toulouse 1.00. «La Escuela Moderna», por F. Ferrer 1.00. «El Banquete de la Vida», por A. Lorenzo 0.80. «El Infierno del Soldado» por Juan de la Hire 0.50. «Las Clases Sociales» (estudio sociológico) C. Majato 0.50. «En Anarquía», por Camilla Pert 0.80. «Génesis y Evolución de la Moral», por C. Letourneau 0.45. «La Escuela Nueva», por J. F. Elslander 1.00. «Hacia la Unión Libre», por Alfred Naquet 1.00. «República Francesa y Vaticianismo», por André Mater 1.00. «La Evolución de los Mundos», por M. I. Bergal 1.00. «Historia de la Tierra», por Ch. Saverien 1.00. Fotografías de Francisco Ferrer «El Hombre y la Tierra», seis tomos ricamente encuadrados 70.00. Idem, idem, un tomo idem idem 12.00.

Sevilla. Como apenas nos vemos, se me había olvidado advertirte que terminaba anoche el Kursaal. Desea el empresario que yo vea si en Sevilla podemos continuar una campaña de verano. Aurea se tranquilizó. Llana, no obstante, de curiosidad ante esta cosa nueva, ante este posible viaje próximo de ella también si tuviese al fin que acompañarle a Sevilla, esperó inmóvil frente a él, pero sin osar preguntarle ni mirarle. — A las dos. De manera que quiero que almorcemos y que me pongas primero un bañi con ropa. ¡Anda, un bañi... o mejor una maleta grande... aquella! — La descubrió en lo alto de un armario de tocador y entró, alcanzándola y entreabriéndola para calcular su capacidad. — Sí, será bastante. Creo que no estaré más de una semana. Sevilla no me parece a propósito, además, para el espectáculo. Estas finuras de extranjeras no gustan, y de lo español están hartos. No haré nada, de seguro. — Abrió el armario. — Anda, ve poniendo tú la ropa blanca. Yo traeré otras cosas de mi cuarto. Y salió por ellas. Aurea, un poco pasmada aún, empezó a sacar la ropa. Le ardía la cara. No había mirado a Alvaro. No sabía aún qué impresión enorme acabarían de imprimirle en los ojos aquellos ojos de él, siempre, hasta en

la depravación, confiados e infantiles. Volvió él, dejando en una silla dos trajes y corbatas y cuellos, y se sentó en otra a inspeccionar la tarea de su mujer. Le daba pena su humildad, su resignación de mártir y de santa. La miraba largamente al descuido y la encontraba bellísima, hoy... con el interés inquietante y singular que le daba ahora, indudablemente, esta sangre que la enrojecía el rostro al doblarse a la maleta. ¡Lástima de mujer... acaso no más fría que las demás... o no menos frías las demás que ella, pero más deliciosas embusteras, en este gran embuste que el amor les formaba a casi todas... según él iba entendiéndolo... Y observándola, observándola... un deseo de casi novedad, con la olvidada, se le despertaba violento... apremiantísimo al fin... Se levantó. Aurea se sintió cogida y alzada por el tallo. — ¡Pobre mujercita!... ¡Tú dirás que... tanto tiempo!... ¡Ah, con mis noches fuera!... Pero ¡ven!... ¡La despedida! ¡Antes de marchar!... Luego acabas la maleta... ¡Ven! — ¡OH! — gritó ella, comprendiendo que se había quedado blanca... blanca de horror; y el impulso la había apartado de los brazos del marido. — ¡Ven, Aurea! — volvió a decir este simplemente, ya desbotándose el cha-

leco y marchando hacia la alcoba. Pero, acordándose de que pudiera entrar la criada, retrocedió para cerrar la sala por dentro, y volvió a pasar junto a su mujer... junto a esta pobre mujer que seguía más incitadora en su lividez inmóvil... — ¡Ven! — repitió, tratando de llevarla por la mano. Y como a la vez intentó darle un beso, ella le huyó más aterrada: — ¡Oh, no!... ¡No! — ¡Aurea! — reprochó el marido, pero en ruego. En ruego y ansia por una belleza fati suya, que tendría, tal vez, que conquistar... ahora. Por un momento, en la mutua violencia de sus diversas emociones, se sintieron los dos, desde lejos... él queriendo adivinar, por la torva actitud de ella, cuánto pudiese crisparla, con la inesperada invitación, el secreto odio a las bien sospechadas rivales... el oculto gozo, acaso, llegado al fin, de poder vengarse en negativa... ella, sin mirarle, y pronto abrumada más aún por su conciencia culpable que por la repulsión de sus instintos, queriendo adivinar hasta qué punto la protesta de éstos, por primera vez tan viva e tan prudente, pudiera detenerla... ¡deten-

(Continúa)